

## **“YO SOY EL CAMINO, Y LA VERDAD, Y LA VIDA” (1)**

Corresponde esta rotunda e inigualable afirmación a la respuesta de Jesús a Tomás que recoge San Juan en el Evangelio del Quinto Domingo de Pascua celebrado el pasado día 20. <sup>(2)</sup>

De todo cuanto contienen los Evangelios, constituye, sin duda, esta triple aseveración lo más asombroso de todo lo que Jesús expuso a sus discípulos durante sus tres años de vida pública.

Nadie que no estuviese identificado con el verdadero Dios de todo lo creado habría sido capaz de sostener estas tres afirmaciones constitutivas de su esencia.

Ninguna de las otras personalidades profetizadoras de supuestas verdades absolutas – (Mahoma, Buda, Confucio, etc.) – se ha atrevido a decir otro tanto de sí mismos y/o de sus respectivas deidades.

De ahí el que sea el propio Jesucristo quien considere necesario aclarar a continuación a su discípulos que “nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocéis a mí, conocéis también a mi Padre”. Constatando así su plena identificación con el Padre.

Una fe equivalente al tamaño de un grano de mostaza, – haciendo invocación a otros pasajes evangélicos <sup>(3)</sup> – nos bastaría para prosternarnos ante las palabras del Señor y permanecer así durante tiempo indeterminado.

Porque Camino, Verdad y Vida no son según las palabras de Jesucristo una de las posibilidades de nuestro andar, estar en lo cierto o alcanzar la condición de personas vivas a través del Señor.

Lo que Jesús nos dice a través de San Juan es que Él constituye el Camino, el único camino para llegar al Padre. Asimismo la Verdad, lo que equivale a decir que no hay Verdad fuera de la que el Hijo del Hombre practica y preconiza. Y por último la Vida lo que implica manifestar que fuera de su órbita la vida de quienes no aceptemos adentrarnos en ella no es sino un simulacro de auténtica vida.

Mas si nuestra fe no alcanza el tamaño de un grano de mostaza <sup>(4)</sup> otro tanto puede decirse de la de los apóstoles quienes, según el propio evangelio de Juan, no quedaron satisfechos con las palabras de su Maestro y le piden ver al Padre para dar su plena conformidad <sup>(6)</sup>.

Ello da lugar a que Jesús en un pasaje fundamental en apoyatura de la doctrina de la Santísima Trinidad se explye sobre su plena identidad para con el Padre.

Para nosotros que, como parte de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu, integramos un pueblo en marcha es vital lo que el Señor nos dice en este Evangelio tanto sobre el camino a seguir indicándonos la unicidad del que debemos adoptar como sobre su condición monopolística de detentación de la Verdad y de la dación de Vida en abundancia como el propio San Juan nos atestigua en 10, 10.

Madrid, a veintiuno de abril de 2008  
Gloria al Señor.  
Fernando Escardó

## NOTAS

---

(1) Copia del texto enviado para su inserción en la página Web de la Comunidad de Oración de Fray Escoba perteneciente a la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.

(2) Juan 14, 1-12

(3) Mateo 13, 32; Marcos 4, 31; Lucas 17, 6.

(4) “Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro (5): Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

(5) “Planta de la familia de las moráceas, que es una higuera propia de Egipto, con hojas, algo parecidas a las del moral”. Diccionario de la Real Academia Española 22 edición- 2001.

(6) “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”. (Juan 14, 1-12).